

**VENDRÁN DEL ORIENTE Y DEL OCCIDENTE Y SE SENTARÁN A LA MESA EN EL REINO DE DIOS -  
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 13,22-30**

***En aquellos días, asaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien preguntó: -- Señor, ¿son pocos los que se salvan? Él les dijo: -- Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.***

***Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos", él, respondiendo, os dirá: "No sé de dónde sois".***

***Entonces comenzarán a decir: "Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste". Pero os dirá: "Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad". Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.***

***Vendrán gentes del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.***

El evangelio de este domingo afronta un tema que sigue siendo motivo de preocupación para muchos cristianos: es el tema de la salvación, ¿quién es aquel se salva? ¿Quiénes son aquellos que se salvan? Que pueden entrar en esta situación de salvación total.

Dice el evangelista Lucas que mientras Jesús estaba atravesando las aldeas y los pueblos en su camino hacia Jerusalén Jesús iba enseñando y la enseñanza concierne siempre el reinado de Dios y Jesús lo presenta con imágenes que están tomadas de la vida cotidiana y que hablan de un reinado en términos de simplicidad, de modestia y de sencillez, de algo que no llama la atención como puede ser una semilla de mostaza o puede ser un poquito de levadura para hacer fermentar toda una pasta de harina.

Mientras Jesús está hablando del reinado de Dios con estas imágenes una persona le pregunta acerca de este tema que era objeto de tanto interés en aquella época y también hoy como se decía, le preguntan *“Señor, ¿son pocos los que se salvan?”*. La salvación estaba entendida en aquella época como un privilegio para el pueblo de Israel porque era el pueblo de la promesa, el pueblo que había tenido una alianza, Dios había establecido con él una alianza y podía participar de esa bendición que garantizaba su salvación total; pero en la época de Jesús esta salvación no estaba tan clara porque había grupos al interno de aquella sociedad que se consideraban los únicos poseedores de tal salvación, grupos cismáticos que se habían retirado en el desierto como por ejemplo los que componían aquella comunidad de Qumrán en el Mar Muerto, los Hésenos, que se consideraban los únicos elegidos para participar en aquella salvación; igual que los fariseos se consideraban por su práctica y por su observancia más predispuestos a la salvación que no por ejemplo los publicanos, los pecadores del mismo pueblos de Israel, que ellos mismos, los fariseos, consideraban excluidos de la salvación.

O sea que en la época de Jesús no estaba muy claro quienes eran los que se salvaban y los que no se salvaban, Jesús no responde diciendo cuanto son, si son muchos o si son pocos, sino que Jesús da una respuesta que pone el individuo delante de una opción, y la opción es la de entrar por la puerta estrecha, Jesús dice: *“forcejead para abriros pasos por la puerta estrecha porque digo que muchos van intentar entrar y no podrán”*.

La puerta estrecha en las ciudades romanas, en las ciudades antiguas era la puerta de servicio, era la puerta que menos llamaba la atención, no era la puerta que conducía a los mercados, a las plazas, a los lugares públicos donde habían los monumentos más importantes, entonces Jesús está diciendo que lo importante es que a la persona no se le escape esta posibilidad de poder entrar en el Reino, de poder participar con toda su fuerza y con toda su persona en esta salvación porque se siente el mismo integrado en esta realidad, que es la realidad del Reino y esto se puede conseguir entrando por la puerta estrecha, es decir manteniendo siempre una actitud de servicio. La puerta estrecha significa (y Jesús dice que es difícil, que hay que forcejear para entrar), significa romper con toda una serie de actitudes que la sociedad ha inculcado en las personas, actitudes que llevan pues a las ganas de poseer siempre más dinero o poder dominar más a los demás o poder alzarse sobre los demás mediante un prestigio personal, es decir hay que romper con todo esto, hay que hacer fuerza contigo mismo para poder aceptar la propuesta de Jesús que es aquella de llevar adelante una sociedad nueva a través una actitud de servicio continuo y constante de la persona que pueda crear relaciones sanas, relaciones placenteras, en el respeto, en la mutua acogida y en la capacidad de poder contribuir todos para el bien común.

Esto es lo que habla Jesús en el evangelio de hoy, que no es fácil para todos porque es posible que algunos se sientan por su pertenencia a un pueblo particular, en este caso al pueblo de Israel, ya integrados en esta salvación, Jesús dice que no, que no se trata de pertenecer a un pueblo o a otro; en el final del evangelio concluye diciendo *“que vendrán de oriente y de occidente para sentarse al banquete del Reino de Dios”*, es decir, los paganos entrarán a formar parte de este reinado, todos aquellos que acepten la propuesta de Jesús serán bienvenidos, o sea que no se trata de pertenecer a un pueblo en particular sino aceptar la propuesta del Cristo y sobre todo comprometerse con los que son los criterios

y las condiciones que Jesús pone para entrar en esta nueva sociedad, para formar parte del Reinado de Dios.

Así que la pregunta sobre la salvación no tiene que crear ansia o inquietud en la persona, ni siquiera hoy día, porque la salvación no concierne algo del más allá, es decir no hay que esperar el final de la vida para saber si participamos de esta realidad nueva de plenitud o no participamos, que esa imagen de un Dios banquero o de un Dios como una especie de mercader que tiene la balanza en la mano pesando las obras de los hombres para saber si han hecho cosas buenas o malas y al final decidir cual será su destino; esa imagen no pertenece al lenguaje de Jesús, él habla siempre de un Padre que da la vida y de un Padre que invita a todos a poder sentarse en la mesa de su banquete, del Reinado de Dios, pero para eso hace falta aceptar las condiciones que Jesús pone y sobre todo no perder esta puerta estrecha, es decir esta actitud de servicio que tiene que caracterizar a la persona humana, porque la salvación empieza en esta vida desde el momento que uno se siente acogido por el amor de Dios, que uno permite a Dios reinar sobre él, es decir lo reconoce como su Señor y permite que Dios pueda ejercer su señoría sobre él, que el reinado de Dios se pueda manifestar también en su vida.

Por eso Jesús usa también palabras muy duras contra aquellos que creen que sólo por pertenecer a una comunidad o a un grupo o a un pueblo tienen ya asegurada la salvación, y que su actitud puede ser solamente practicar una serie de ritos, dice el evangelio que *“algunos le dirán: Señor, hemos comido y bebido contigo, ¿cómo es que no nos conoce?”*, para Jesús no son los ritos, las actitudes a nivel exterior los que cuentan sino la convicción profunda de la persona humana de contribuir a la construcción de ese reinado, de esa sociedad nueva donde todas las personas se puedan sentir integradas en base a su dignidad y en base al respeto que sienten por parte de cada uno de los que componen esta sociedad.

Así que esta palabra dura de Jesús hay que entenderla también según el lenguaje del evangelista, esta palabra *“¡No sé quienes sois, lejos de mi todos los que practicáis la injusticia!”* porque Jesús no puede aceptar que los que quieran entrar en esta realidad de salvación, que quieran formar parte del Reinado de Dios puedan ser cómplices de la injusticia, porque la injusticia es la que impide que este reinado se construya y pueda ir creciendo poco a poco hasta que alcance su etapa o fase final completa, por eso la palabra de Jesús tan dura (“no les conozco, lejos de mi”). Es una manera de invitar a la comunidad de creyentes para que no se dejen engañar por una serie de apariencias, por una serie de ideas, que les lleven a entender que el pertenecer al reinado de Dios o poder entrar en la salvación sea cuestión de prácticas religiosas o sea cuestión de profesar un Señor solamente con la palabra, sino lo que permite realmente a la persona de experimentar a la salvación y de poder entrar con todo su derecho en este reinado del Padre es identificarse siempre con Jesús, trabajando por la justicia y sobre todo presentando una actitud muy radical y muy clara a favor de este mensaje, una actitud que significa entrar siempre por la puerta estrecha, por la puerta que aparece menos, la menos impresionante, para identificarse con Jesús en esta actitud de servicio constante y continuo hacia los demás, sabiendo que el Reinado de Dios será siempre una realidad sencilla, modesta, una realidad que es capaz de acoger a todos pero sin imponerse nunca sobre nadie, sino siempre con el respeto, con la docilidad y con la acogida total hacia la otra persona.